



IV DOMINGO DE PASCUA

08 de mayo de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En este cuarto domingo de Pascua, Jesús resucitado se nos presenta como el Buen Pastor que nos conduce hacia el Padre, que nos marca el camino del amor a Dios y de servicio a nuestros hermanos. Esta imagen del Buen Pastor nos ayuda a vivir la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas, que hoy celebramos bajo el lema “Deja tu Huella, sé testigo”. Oramos para que el Espíritu de Jesús Resucitado suscite vocaciones que lleven a cabo esta necesaria y preciosa tarea de la evangelización. En estos días de Pascua, la Iglesia nos sigue anunciando que Cristo ha resucitado y que intercede por nosotros ante el Padre. A nosotros nos puede pasar a veces, como a los Apóstoles, que tenemos miedo de creer realmente en la Buena Noticia y somos también lentos en aceptar la paz que Jesús nos ganó por su muerte.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Confiado en el Señor, pedimos su ayuda:

- Tú, el Primogénito de entre los muertos,
R/ Señor, ten piedad.
- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte,
R/ Cristo, ten piedad.
- Tú, la resurrección y la vida,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (13, 14.43-52)

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquia de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los



principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 99, 2.3.5

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo, y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.»

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (7, 9.14b-17)

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugara las lágrimas de sus ojos.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (10, 27-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

IV DOMINGO DE PASCUA – CICLO C - JUAN (10,27-30):

La predicación de Pablo y Bernabé tuvo un notable éxito en Antioquía de Pisidia. Así se deduce de la crónica que nos proporciona san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, tal como hemos escuchado en la primera lectura. Pero los judíos, que no soportaban el que Pablo se hubiera hecho cristiano, maltrataron y persiguieron a Pablo y Bernabé, obligándolos a marcharse. Antes de partir, Pablo y su compañero advirtieron a aquellos judíos rebeldes que, en adelante, anunciarían la Palabra a los paganos. Mientras que los paganos pedían el bautismo y se llenaban de alegría y del Espíritu Santo, los primeros destinatarios del Evangelio perdían la oportunidad de encontrarse con el Señor resucitado.

Es un episodio triste y esperanzador a un mismo tiempo. Es esperanzador porque la Palabra de Dios se abre camino, aunque los hombres se opongan y levanten muros de incompreensión. Ocurrió entonces y ha ocurrido en otros momentos de la historia. Pero es triste porque confirma el riesgo, que siempre tenemos, de cerrarnos a la llamada de Dios. Hemos rezado con el salmo 99: «Somos su pueblos y ovejas de su rebaño». Alegrémonos, pues, por formar parte del rebaño de Jesucristo, que, aunque a veces nos parece un rebaño “débil” como hemos reconocido en la primera oración de este día, estamos seguros de tener parte “en la victoria del Pastor”. Y lo decimos sin ningún sentimiento de superioridad, sino con profundo agradecimiento y alegría por haber encontrado el camino que nos ha llevado a conocer a Jesucristo.

En el evangelio que acabamos de escuchar, Jesús dice que nos reconoce y nos guarda: «Yo conozco a mis ovejas, nadie las arrebatará de mi mano y no perecerán», porque «nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre». Nos reconoce a cada uno, personalmente, con nuestras virtudes y defectos, y nos garantiza el éxito final del camino que vamos recorriendo con Él. En este cuarto domingo de Pascua, al que se le llama “Domingo del Buen Pastor”, celebramos la “Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones”. El Papa nos convoca a orar por aquellos hermanos nuestros que ya han respondido a la llamada de Dios para dedicar íntegramente su vida a servir a los hermanos



como sacerdotes, religiosos y religiosas; pidamos que sean fieles a esta vocación. Es también una Jornada para preguntarnos si Dios no estará llamando ahora a alguno de nuestros hijos, nietos, sobrinos o miembros de nuestras familias para este servicio sacerdotal o religioso: no olvidemos que los sacerdotes no florecen en el campo, sino en el seno de las familias cristianas. Y es una Jornada para que cada uno se pregunte si Dios no le está llamando para que dedique algo de su vida a dar a conocer a los vecinos del pueblo quién es Dios. Hay un modo muy sencillo y eficaz de hacerlo: por medio de las ocupaciones de cada día, vividas como cristianos. Es una Jornada en la que, además, hemos de pedir a Dios nuevas vocaciones y la fortaleza necesaria para responder a esa llamada. A lo largo de la historia muchas personas de todo tipo: padres, educadores, sacerdotes, religiosos, amigos nuestros... han respondido a esta vocación y, gracias a ellos, hemos llegado a conocer a Jesucristo y le hemos seguido.

La vocación es una llamada que Dios hace a todos, a unos para vivir exclusivamente al servicio de la comunidad cristiana, a otros para mostrar a los vecinos, con la forma de vivir, la alegría que proporciona una vida conforme con el Evangelio de Jesús. En el momento presente, dada la escasez de sacerdotes, religiosos y religiosas que padece nuestra Diócesis, echamos de menos las respuestas a esta vocación. Esta escasez no se debe a que Dios no siga llamando ahora a los chicos y chicas de nuestra tierra y de nuestra parroquia, sino a que los jóvenes sufren muchas interferencias que les impiden atender la llamada de Dios, y una de las peores interferencias es la pobre valoración que las familias hacen de esta vocación. Muchos consideran que no es un futuro apetecible para los suyos. Esta “Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones” ha de servir para que valoremos la vocación sacerdotal y religiosa como una riqueza espiritual imprescindible no sólo para la Iglesia, sino también para la sociedad. Lo ha sido y ha de seguir siéndolo en el futuro.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

A Dios, nuestro Padre, que no se cansa de buscarnos y acogernos para que tengamos vida, y vida abundante, le presentamos nuestras súplicas: ***Te rogamos, óyenos.***

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que sepamos escuchar y obedecer la voz de Cristo, Buen Pastor, que nos invita a la vida plena, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

2.- Por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y diáconos; para que fortalecidos por el Espíritu Santo, sean verdaderos pastores de su pueblo, a imagen del Buen Pastor, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

3.- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que haya jóvenes que, como María, escuchen tu voz y tengan la valentía de responder a la llamada de Dios y para que no les falte nuestra oración y nuestra ayuda, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

4.- Por los que están pasando momentos de dolor, enfermedad y dificultad: para que sientan la fortaleza y el consuelo de Dios a través de los que les rodean, roguemos al Señor: ***R/ Te rogamos, óyenos.***

5.- Por los que estamos aquí reunidos y por todos los hermanos que creen en Cristo: para que unidos en la misma fe formemos un solo rebaño siguiendo a Jesucristo, Buen Pastor, roguemos al Señor: ***R/ Roguemos al Señor.***

Padre de bondad y misericordia, que nos presentas a tu hijo Jesús como pastor entregado por nosotros, haz que vivamos unidos a él en tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL Oración por las vocaciones

Señor Jesucristo, que caminas junto a nosotros y sigues invitándonos a seguirte, queremos soltar las redes y arriesgar nuestra vida para ser pescadores de hombres; queremos decirte "Sí" como María y que la promesa del Padre encuentre espacios donde germinar y crecer.

Hoy la humanidad necesita testigos de tu Amor, predicadores de tu Palabra, constructores del Reino. Te pedimos que seamos tus pies, tus manos, tu fuerza para restaurar tantas vidas rotas o que sufren por cualquier causa.

Ayúdanos a sentirnos responsables de los más débiles, de los que menos tienen.

Danos una mirada compasiva que sienta a cada persona como hermano.

Suscita sueños en los corazones de muchos jóvenes que abran horizontes y que se atrevan a hacerlos realidad. Suscítales una fe que no tenga miedo de anunciarte y de denunciar las injusticias que sufren nuestros hermanos.

Señor Jesús, necesitamos pastores según tu corazón, religiosos y religiosas que te hagan presente en medio del mundo.

Amén.

La Virgen María fue la más vivió el gozo de la resurrección de su Hijo.

Con alegría la saludamos diciendo: **Dios te salve, María, llena eres de gracia...**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.